vinetur

La nueva regulación sobre envases impulsa el agua filtrada en hostelería

El SDDR hará visible el coste de latas y botellas en bares y restaurantes

jueves 28 de mayo de 2026

La entrada en vigor del nuevo sistema de depósito, devolución y retorno, el SDDR, permitirá a bares y restaurantes cobrar un importe adicional por latas y botellas de un solo uso. La medida reabre el debate sobre el coste real de los envases desechables y sobre si el futuro pasa por reciclar más o por dejar de generar residuos desde el origen.

La regulación, impulsada por la presión europea para reducir el impacto ambiental de los envases, supondrá un cambio visible para millones de consumidores españoles. Por primera vez, el coste del envase aparecerá de forma directa en el ticket de bares y restaurantes. Para muchas compañías vinculadas al consumo responsable, ese gesto puede modificar la forma en que el cliente percibe el uso de plástico de un solo uso.

En la nota difundida por Tappwater, la empresa sostiene que el modelo basado en usar y tirar empieza a mostrar signos de agotamiento, no solo por su impacto medioambiental, sino también por las dudas sobre las consecuencias de los microplásticos en el agua embotellada. La Organización Mundial de la Salud lleva años alertando sobre la necesidad de investigar el impacto de los microplásticos en el agua potable y de reducir la contaminación plástica.

Según distintos estudios analizados por el organismo, el agua embotellada suele contener más partículas microplásticas que el agua del grifo, en parte por el propio envase y por los tapones de plástico. Magnus Jern, de Tappwater, afirma que durante años la conversación se ha centrado en cómo reciclar mejor, pero que la pregunta ahora es cuántos residuos se pueden evitar generar. Añade que, cuando el consumidor empieza a pagar de forma visible por cada envase, cambia también la percepción sobre lo que cuesta consumir plástico de un solo uso.

El cambio coincide con una presión normativa cada vez mayor sobre los plásticos de un solo uso, desde la eliminación progresiva de productos desechables hasta la obligación de ofrecer envases reutilizables o facilitar el aprovechamiento de sobras en restauración. En ese escenario, la empresa sostiene que el reciclaje sigue siendo necesario, pero que tiene límites industriales y energéticos claros. Recoger, transportar, clasificar y procesar millones de envases requiere muchos recursos, por lo que la alternativa más eficiente sería evitar que ese residuo exista.

La nueva regulación podría acelerar además la implantación de modelos refill y de soluciones de agua filtrada en bares, restaurantes y hoteles. La compañía señala que esta tendencia ya gana terreno en ciudades como París, Copenhague o Ámsterdam, donde cada vez más establecimientos sustituyen el agua embotellada por sistemas de filtración y reutilización.

España sigue siendo uno de los países europeos con mayor consumo de agua embotellada, sobre todo en hostelería. Aun así, el sector empieza a detectar un cambio impulsado por tres factores: la presión regulatoria, el aumento de costes asociados al plástico y una mayor sensibilidad medioambiental por parte de los consumidores.

Desde Tappwater apuntan que hasta hace poco el plástico era prácticamente invisible en la experiencia de consumo, pero que ahora el envase tendrá un coste explícito y eso acelera la conciencia colectiva. La compañía añade que no se trata solo de reciclar más botellas, sino de construir un modelo en el que cada vez se necesiten menos envases para consumir algo tan básico como el agua.

Tappwater, fundada en Barcelona en 2017 como startup, forma parte desde 2023 del grupo internacional sueco Bluewater, especializado en soluciones sostenibles de agua filtrada para el hogar, como filtros de grifo y de ducha, además de jarras y botellas de viaje de agua filtrada. La empresa afirma que su trabajo busca que el agua pura sea accesible para todos y que, al mismo tiempo, se apoye una vida más consciente y sostenible.

La compañía dice contar con una comunidad leal en Trustpilot, con una valoración de 4,7 estrellas. En la actualidad, tiene oficinas en Estocolmo, Denver, Ciudad del Cabo, Londres, Barcelona y Shenzhen. Según la información remitida, sus productos eliminan más de 100 sustancias diferentes en categorías como herbicidas, productos químicos, PFAS, cloro y cal. El informe completo, realizado por un laboratorio independiente, está disponible en la documentación enviada por la empresa.